

en memoria de las VÍCTIMAS del franquismo

En este día de las víctimas del franquismo en España, sean nuestras primeras palabras para tantas miles y miles de personas asesinadas por una nueva versión del fascismo. Sea nuestro primer pensamiento para tantas mujeres, tantos hombres, tantas niñas, niños, ancianas y ancianos asesinados por el ejército israelí después de dos años de cacería humana y genocidio en Palestina. Es doloroso para toda la humanidad asistir impotente a tanto crimen. Y es muy doloroso, descorazonador para quienes cultivan y ejercen la memoria histórica, ver cómo se han convertido en genocidas, en criminales de guerra, los dirigentes de un pueblo que sufrió el asesinato planificado e industrial de cinco millones de personas.

Ver a los dirigentes del pueblo víctima comportarse con el mismo desprecio por la vida y por la humanidad que tuvieron los verdugos de entonces nos provocan preguntas tan inquietantes como inevitables: ¿De qué ha servido tanta memoria histórica? ¿Para qué tanta condena del nazismo y tanta solidaridad con las víctimas? ¿Vencerá siempre esa parte de la humanidad empeñada en repetir los mismos horrores? ¿Es inútil nuestra lucha? ¿Se impondrán siempre los Hitler, Franco o Netanyahu?

Rotundamente, no. Rotunda y decididamente, no. Quienes luchamos por la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas de franquismo no vamos a sucumbir al pesimismo ni al derrotismo. No podemos permitirnoslos. Miles de familias en toda España, cientos de asociaciones, miles de personas vienen luchando desde hace décadas y van a seguir haciéndolo. Para nosotros no es una opción, no es una decisión intelectual o política. Es una necesidad, una necesidad humana, vital y primordial. Encontrar los restos de nuestros familiares asesinados, darles digna sepultura y saber quiénes los mataron es una necesidad, un imperativo de nuestra conciencia que tenemos que obedecer. Es nuestra obligación moral ineludible luchar para que nuestros familiares tengan justicia y reparación. Éste es el sentido que alimenta nuestra lucha, la lucha que damos ahora y daremos mientras vivamos.

María Gálvez Sánchez, tía de Asun, una compañera del foro en La Línea, era hija de Manuel Gálvez Vázquez, asesinado en 1937 por falangistas en Marbella cuando volvía a su pueblo desde Málaga, una vez que esta ciudad cayó en manos de las tropas fascistas. Poco antes de morir hace ahora seis años, María le dijo a su hija Maribel: “Arráncame una mata de pelos y guárdalos por si el día de mañana te sirven para hallar los restos de mi padre”. El último hijo de Manuel, que se llamaba como su padre, murió hace unos meses en La Línea. El sí había dado su ADN en una campaña de recogida de muestras organizada por Diputación de Cádiz. Las nietas, nietos y bisnietos de Manuel mantienen la memoria de su antepasado y no cejan en su empeño por recuperar sus restos.



en memoria de las VÍCTIMAS del franquismo

Esto no es una anécdota. Es una realidad. Nuestra lucha atraviesa generaciones y va a continuar. Es una lucha que ya ha dado sus frutos. Muchas son ya las familias que han recuperado los restos de sus seres queridos, hay asociaciones memorialistas trabajando en todo el estado y desde 2022 hay una nueva ley de memoria histórica que le da amparo a nuestros quehaceres. Ni la ley es perfecta ni nuestra lucha es todo lo poderosa que nos gustaría que fuera. Las trabas, los obstáculos administrativos o políticos, la negativa de algunos gobiernos autónomos a aplicarla, o los atrasos y la muerte natural de muchas compañeras y compañeros de edad avanzada son rémoras que nos lo hacen difícil, pero que no nos detienen. Hay mucho por hacer y vamos a seguir en ello.

Luchamos por nosotros y nosotras, por nuestras familias y las de nuestras compañeras y compañeros, pero también por toda la sociedad. Nuestra lucha es una denuncia permanente del fascismo y de sus crímenes. Somos como el instinto de supervivencia de la sociedad, un aviso constante de hacia dónde llevan los cantos de sirena de la ultraderecha y sus aliados. La humanidad vive una hora difícil. Nuestra lucha está antes que la rivalidad política, que el partidismo. Necesitamos unidad en esta lucha. La lucha por la memoria es la lucha contra el fascismo y por la vida. Y eso está antes que nada.

El Campo de Gibraltar fue una de las primeras zonas de España que sufrió el zarpazo del fascismo. Los planificadores del genocidio de las trabajadoras y trabajadores conscientes de Andalucía pusieron en práctica aquí desde muy primera hora el asesinato masivo de civiles inocentes. Más de mil personas fueron asesinadas en esta comarca, que tenía entonces 94.000 habitantes. Miles de mujeres no sólo se quedaron viudas, sino que muchas de ellas también fueron humilladas, vejadas, violadas y sometidas a amenazas o extorsiones por los mismos que habían asesinado a sus maridos. Y, pese a todo, aquellas mujeres sacaron adelante a sus familias.

Lo sucedido entonces es como si hoy en Algeciras, que tiene poco más de 124.000 habitantes, fuesen fusiladas más de 1.200 personas en pocos meses. Los que salvaran la vida vivirían hoy junto a miles de viudas y viudos, huérfanos y huérfanas, en una ciudad llena de miedo, pobreza, hambre y miseria. No es exagerar ni hacer elucubraciones. Recordar esto es una advertencia que necesitan nuestra sociedad, nuestras vecinas y vecinos. No sabemos si va a ser útil, pero debemos hacer la advertencia cada día. No podemos dejar de hacerla ni aunque, como a miles de personas asesinadas en los dos últimos años en Palestina, les sirva de poco. Todo lo que hagamos por denunciar al fascismo y sus métodos es poco. Y en hacerlo nos van la vida y la libertad.



en memoria de las VÍCTIMAS del franquismo

El Campo de Gibraltar es tierra de memoria. Ahí están las exhumaciones de El Marrufo, Jimena o San Roque. Y los intentos, con avances y retrocesos en La Línea, Tarifa o Castellar. Algeciras fue en 1936 una de las ciudades más castigadas por el fascismo, con más de 300 asesinados cuando sólo tenía 22.000 habitantes.

El actual gobierno municipal, hoy en manos de la derecha, no ha cumplido lo que firmó en 2016 sobre memoria histórica. El pleno municipal aprobó el 4 de abril de 2016 por unanimidad crear una comisión informativa de memoria histórica, que estaría compuesta por representantes de todos los grupos políticos con representación en la corporación, así como por integrantes de asociaciones de memoria histórica e historiadores y representantes de la Universidad de Cádiz.

El pleno aprobó también sustituir los textos de los paneles informativos instalados en el parque del Centenario para que den una versión más veraz de la historia del lugar y enviar una solicitud a la Junta de Andalucía para que apruebe la declaración de Lugar de Memoria Historia de Andalucía para toda la zona que contiene las obras de fortificación del Estrecho realizadas con el trabajo esclavo de los presos políticos entre 1939 y 1945.

El equipo de gobierno algecireño no ha cumplido ninguna de estas medidas y, además, ha obstaculizado o retrasado lo que los familiares y el foro hemos hecho para intentar hacer exhumaciones en el cementerio. Durante el día de los santos y los difuntos van a ser miles las mujeres y hombres que irán a los cementerios de la comarca a recordar a sus difuntos siguiendo una costumbre muy antigua. El señor alcalde de Algeciras se merece que un grupo de familiares de víctimas del fascismo nos pongamos en la entrada del cementerio viejo, donde en 2022 el georradar detectó indicios de fosas comunes, con una pancarta que diga: “Alcalde, tú sabes dónde están tus muertos... ¿Y los nuestros?”

Las personas y organizaciones aquí reunidas nos comprometemos a seguir luchando en Algeciras y en cada una de las poblaciones de nuestra comarca por la verdad, la justicia y la reparación. Con el fascismo no se debate, al fascismo se le combate. Y lo venceremos con más democracia, más libertad y más igualdad. ¡Por la vida y la libertad, fascismo nunca más!

Algeciras, 31 de octubre de 2025

